



Recrea

Educación para refundar 2040

Comunidades de Aprendizaje en y para la Vida

Agosto 2021



Re crea

Educación para refundar 2040

Comunidades de Aprendizaje en y para la Vida

Agosto 2021





“Comunidades de Aprendizaje en y para la Vida, es una publicación cuyo objeto es la difusión universal de información y conocimiento pertinente a la educación en Jalisco en todos sus niveles y modalidades, previamente acopiada, sistematizada, analizada, editada y distribuida de forma gratuita a través de formatos abiertos y accesibles para el ciudadano, sin que se requiera solicitud de parte interesada, en términos del artículo 113, inciso b), de la Ley de Educación del Estado Libre y Soberano de Jalisco, por la Comisión Estatal para la Mejora Continua en Jalisco, órgano público desconcentrado de la Secretaría de Educación del Gobierno del Estado de Jalisco, encargada de coordinar al Sistema de Mejora Continua de la Educación en Jalisco (SIMEJORA), Nicolás Romero 1564. C.P. 44260, Guadalajara, Jalisco. México

La información publicada es responsabilidad de la Comisión Estatal para la Mejora Continua en Jalisco en el ejercicio de su función de coordinar al SIMEJORA, y en coadyuvancia con la Comisión Nacional de Mejora Continua y con el Sistema Educativo Estatal al logro de sus fines, misma, que puede ser utilizada con fines educativos, informativos o culturales siempre que se cite la fuente.”





Directorio

Enrique Alfaro Ramírez

Gobernador Constitucional del Estado de Jalisco

Juan Carlos Flores Miramontes

Secretario de Educación del Gobierno de Jalisco

Carmen Yolanda Quintero Reyes

Titular de la Comisión Estatal para la Mejora Continua en Jalisco

Autoras:

Caridad Julia Castro Medina

Carmen Yolanda Quintero Reyes

Claudia Gisela Ramírez Monroy

Itzia Yunuen Gollás Núñez

Matiana Guadalupe Carrillo Sánchez

Diseño gráfico

Josué Gómez González



El punto de partida para comprender la profundidad educativa y social de las Comunidades de Aprendizaje en y para la Vida (CAV), es reconocer que se trata de una propuesta integradora y de transformación humana que articula el proyecto Recrea, lo que pone en relieve su valor en el proceso de Refundación de Jalisco.

El presente documento es producto de la interacción con las personas, con colectivos y con diferentes autores, que le dan sentido y significado a la construcción del conocimiento desde una postura crítica, que establece un diálogo permanente entre la realidad y la teoría.

Pretende inspirar, acompañar y apoyar todos aquellos esfuerzos personales y colectivos que durante años se han mantenido vivos en las escuelas de Jalisco y que hoy deseamos recuperen la esperanza, se animen a pensar-se, a sentir-se y movilizar-se. Es este un documento orientador que solo tendrá vida y sentido en el propio contexto de cada CAV y se seguirá retroalimentado con las aportaciones de los aprendizajes en comunidad para fortalecer Recrea. Educación para refundar 2040 (SEJ, 2019).

La Refundación de Jalisco es una oportunidad para reconfigurar el sentido humanista de la educación a través de la conformación de Comunidades de Aprendizaje en y para la Vida como espacios donde todos aprenden de todos y se re-crean de manera autónoma y creativa al revitalizarse, fortalecer la voluntad de trabajar juntos y mantener la vigencia en la construcción de la ciudadanía y de la humanidad.





Las comunidades de aprendizaje en y para la vida

Los seres humanos hacen comunidad cuando construyen en ella su identidad, su cultura, sus aspiraciones. En la comunidad los seres humanos se cuidan, se comprenden, construyen sus realidades, enfrentan sus problemas, resuelven sus conflictos, celebran lo que los hace felices y comparten sus triunfos y fracasos. La comunidad es un principio de dignidad, de identidad, de pertenencia, de sustentabilidad, de ciudadanía, de autonomía, de bienestar y de horizontes colectivos de futuro; desde ahí se humaniza.

Recrear la educación es fundamental para recuperar y dignificar la vida humana y la de todos los seres vivos en este planeta, y es posible si es -se educa- en y para la vida. En la vida en comunidad se da sentido y significado a la formación humana, pues cada una posee su historia, su cultura, su identidad y su realidad. Es por ello, que no existe un concepto único de comunidad de aprendizaje en y para la vida, ya que cada una de ellas lo construye y lo significa.

Desde Recrea, una CAV es un espacio donde los individuos comparten los aprendizajes desde sus historias, reflexiones y prácticas de vida, los recrean en diálogo y los convierten en saberes compartidos para ser, estar y pertenecer a la vida en comunidad y fortalecer la humanidad, lo cual favorece la trascendencia personal y comunitaria hacia la construcción del bien común.

En este sentido, se coincide con Torres (2001) en cuanto a que la comunidad se conforma a partir de la necesidad de compartir esfuerzos para resolver situaciones problemáticas, necesidades y aspiraciones comunes, las cuales están situadas en territorios delimitados -tanto urbanos como rurales-, en procesos histórico-culturales específicos. A partir del aprendizaje construye, en un ir y venir constante para aprovechar, a través de la reflexión y el diálogo, oportunidades reales de aprendizaje que favorecen la posibilidad de transformar a la persona, a la comunidad y al entorno.

El corazón de una CAV es el aprendizaje colectivo, dialogante y crítico para dignificar la vida al construir y reconstruir estos aprendizajes situados, en un ejercicio de comprensión de realidades y procesos compartidos.

La CAV parte del análisis del contexto y se convierte en universo de aprendizaje donde los miembros de la comunidad expresan de manera equitativa, generosa, transparente y solidaria sus opiniones y mediante la colaboración definen un horizonte común.

El camino que hasta ahora hemos recorrido, da cuenta de lo complejo que es construir en comunidad porque implica vivir el conflicto con un profundo respeto a la opinión diferente. El trabajo nos reta a hacer consciencia de nuestras emociones para consolidar un pensamiento colectivo que rompe con la individualidad, una cultura instalada que nos limita la visión para lograr el bien común. La complejidad en las interacciones y lo que subyace son una oportunidad para movilizar hacia la transformación.



En una **CAV** el aprendizaje se da como resultado de:

Mirar juntos la realidad desde la diversidad

Dialogar reflexivamente



Construir un lenguaje común

Imaginar el futuro y trabajar **JUNTOS** por su construcción



Principios Recrea para un aprendizaje dialógico

El planteamiento de las CAV tiene su fundamento en la concepción del aprendizaje dialógico, que está centrado en la comprensión comunicativa del aprendizaje, desde el cual, los colectivos escolares potencian los aprendizajes de sus integrantes de manera autogestiva y a través de interacciones dialógicas.

Recrea ha acuñado los siguientes principios del aprendizaje dialógico, a partir de los cuales, cada comunidad:



Diálogo y participación horizontal

Promueve el diálogo libre, responsable y respetuoso entre las diferentes personas que participan, todos tienen la posibilidad de compartir, plantear sus ideas, ser escuchadas y ser valoradas. El énfasis del aprendizaje está puesto en la calidad de los argumentos y no en la posición jerárquica de quien habla. En este sentido, el diálogo se concibe no sólo como un acto comunicativo y de interacción, sino que se cristaliza en acciones intencionadas de todos los integrantes del colectivo, que se orientan hacia el bien común.



Todos aprenden de todos

Reconoce que todas las personas pueden aportar y que todos juntos aprenden más que uno sólo, que la diversidad es la que enriquece, más allá del entorno donde se genera la inteligencia y el aprendizaje de cada persona (académica, práctica y comunicativa), sino que se reconoce la capacidad de todas las personas, de cualquier cultura, barrio, etnia o edad. El intercambio de inteligencias en diálogo, implica que los individuos asuman consciencia personal y colectiva de sus aprendizajes, y que los hagan evolucionar hacia la autogestión y la autorregulación.



Aprender con sentido

Impulsa a las personas a dar significado a las acciones que desarrollan, puesto que éstas devienen de sus necesidades y se recrean a través del diálogo y la interacción para generar aprendizajes. De esta manera, el aprendizaje es guiado por la misma comunidad con un sentido de autogestión y hacia la mejora desde su realidad.



Aprender para transformar-nos

Reconoce a la educación como un agente que “nos” transforma y transforma la realidad a partir de las interacciones de reflexión crítica y diálogo interpersonal para dignificar la vida. Implica poner en práctica todos los medios para que cada individuo desarrolle su dimensión personal y logre aprendizajes al máximo.

Aprender con los otros -incluso a través de dispositivos- posibilita los cambios en las personas, en los colectivos y en sus contextos, pues el ser humano tiene la capacidad de integrarse desde una postura crítica y reflexiva, desde la comprensión del otro para transformar-nos juntos.





Ser y estar con el otro

Provoca la toma de consciencia del ser personal para re-crear su identidad y autonomía y así estar con el otro a partir del reconocimiento en diálogo, de las diferencias y la riqueza del aprendizaje desde esas diferencias. Con ello se genera un ambiente de confianza y respeto, en donde todos se incluyen, participan y se sienten con libertad de aportar, compartir y diferir como una comunidad en permanente aprendizaje.



Compartir para el bien común

Pensar en todos para el bien común, permite aportar al otro desde la ayuda genuina. El aprendizaje se produce y re-construye desde la colaboración y las devoluciones que se hacen desde el diálogo y que propician cambios en comunidad. Implica humildad y aprender a solicitar de manera corresponsable, a compartir y a dar-se a los demás.



Instrumentar para aprender

Organiza procesos de aprendizaje que de manera intencionada buscan no sólo ser mediadores, sino que en sí mismos constituyen instrumentos para alcanzar aprendizajes de manera autorregulada y autogestiva por parte de la comunidad. Constituyen mediaciones, intenciones, acciones y/o soportes instrumentales disponibles y adaptables a una situación de aprendizaje determinada.

El diálogo y la reflexión son los instrumentos por excelencia del aprendizaje dialógico, no obstante cada comunidad implementa, crea y reconstruye los propios para seguir aprendiendo.



Nos reconocemos en las emociones

Vive en un contexto en donde las emociones se nombran, se comparten y se escuchan de manera empática y respetuosa para aprender a gestionarlas, crecer y transformarlas en opciones de vida personales y en comunidad.



Pertenecer a la vida

Tomar conciencia de pertenecer a la vida permite reconocer que todo proyecto educativo debe aspirar a dignificar la vida humana. No solo es aprender a elegir la vida, sino dejar que la vida nos humanice con plenitud para comprender y comprendernos en el universo, cultivando una conciencia crítica, creativa y amorosa de este pertenecer desde lo cotidiano.

Implica propiciar el diálogo para construir nuevas realidades desde donde se propicia el cuidado de la vida propia, la de los demás y la de nuestro planeta y así se resignifica el cuidado del ser y del planeta.



PRINCIPIOS RECREA PARA UN APRENDIZAJE DIALÓGICO

Instrumentar
para aprender

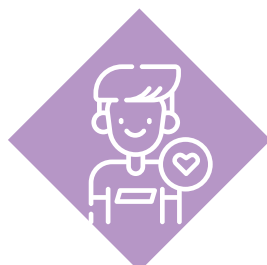
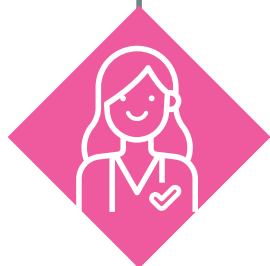


Ser y estar
con el otro



Aprender para
transformar-nos

Aprender
con sentido

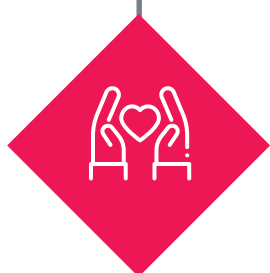


Pertenecer
a la vida



Nos reconocemos
en las emociones

Compartir para
el bien común



Diálogo y
participación
horizontal



Todos
aprenden de todos



Características de las CAV

Las CAV se consolidan solo a través de la comunicación que mantienen sus miembros y se apoyan en los principios Recrea para un aprendizaje dialógico. Su práctica se caracteriza por ser:

Humana y solidaria. Es consciente de las personas que conforman la comunidad y se apoyan entre sí.

Con raíces, necesidades y sueños comunes. Reconoce su origen, su historia, su realidad y los retos que la implican y, a partir de ello, define un horizonte común.

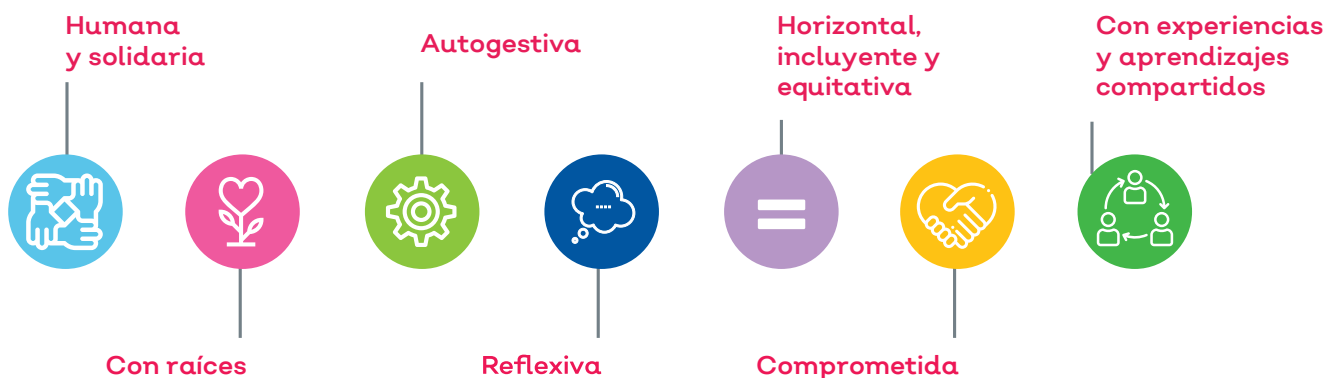
Autogestiva, responsable e innovadora. Es propositiva en sus procesos y se hace cargo de ellos con una visión para la mejora continua y el logro de su horizonte.

Reflexiva y sistemática con sentido humano. Actúa de manera consciente, con postura autocrítica y reflexiva sobre su hacer. Da cuenta y transparenta su proceso sin perder de vista el bien común.

Horizontal: incluyente y equitativa. Reconoce las diferencias de sus miembros, aprovecha las voces de todos y la riqueza de su diversidad en la construcción y el logro del horizonte común.

Comprometida con la vida digna. Aspira a que todos sus miembros mejoren su calidad de vida y contribuyan a mejorar la vida del entorno.

Con experiencias y aprendizajes compartidos. Comparte los trayectos de vida y los saberes de sus miembros y los aprovecha para aprender de ellos.





El horizonte: La autonomía responsable en la CAV

La realidad de las escuelas en México, se observa desde una lógica estructural, vertical, que busca su homogeneización y aplica a todas o a cualquiera de ellas, con variaciones mínimas que se identifican entre el sistema nacional y los estatales. De la misma manera, esta lógica sostiene Gather Thurler (2004), se transfiere y se interioriza por parte de los actores educativos, quienes desde esa perspectiva perciben su papel, su estatus, la delimitación de su espacio o los mecanismos de control. Esta condición ha propiciado prácticas individualistas, planeación áulica estándar que se descarga de internet, planeación escolar homogénea y burocrática, procesos formativos de docentes impartidos siempre por externos, expectativa de solución de problemáticas desde el centro del sistema, cumplimiento exacerbado de un horario puntual, sobredimensionamiento de la norma, entre muchas otras, y como consecuencia se produce inmovilismo, simulación, se coarta la creatividad, la iniciativa y la colaboración para definir nuevas acciones.

A este escenario, se añade la crisis que atraviesa la sociedad actual en donde las condiciones sociales, la violencia, la deshumanización, acentúan cada vez más las brechas y las desigualdades, ante lo cual, se hace imperante contar con nuevas ideas, formas diferentes e innovadoras de actuar y de resolver problemas y de accionar ante la realidad que nos abruma. De esta manera, la autonomía en una comunidad de aprendizaje, es una apuesta que aspira al desdoblamiento de esfuerzos y capacidades colectivas para participar en influir directamente sobre su destino (Gather Thurler, 2004).

La finalidad esencial de la autonomía de una escuela, como la concibe Santos Guerra (2006) es la mejora de la educación en el país, en la escuela, en el alumno, pero el cambio inicia de abajo hacia arriba, de adentro hacia afuera y genera muchas situaciones positivas, tales como posibilidad de integración (Freire, 2008), mayor responsabilidad de los distintos actores, capacidad de iniciativa, participación, la toma de decisiones democráticas entre otras.

Mazo Álvarez, H. (2011, p. 116) en un contexto aterrizado en el ser humano expone que:

la autonomía es un derecho alcanzado y no simplemente adquirido por la condición humana. No es como la dignidad humana, que se le entrega a cada persona por el solo hecho de ser persona y se considera inalienable. La autonomía es un derecho alcanzado en la medida en que se demuestra un uso responsable del ejercicio de la libertad.

Una de las apuestas más importantes de las Comunidades de Aprendizaje en y para la Vida es que operen a partir de la autonomía responsable. La autonomía en este contexto, no es un derecho que se adquiera por el hecho de ser comunidad, sino que se construye desde el diálogo entre sus miembros y se alcanza, como ejercicio de libertad, a través de su





práctica responsable. Así, el tema ético se encuentra siempre presente en la autonomía, teniendo como medio la responsabilidad, la cual le permite al colectivo reflexionar, administrar, orientar y valorar las consecuencias de su hacer, en el plano de lo ético y lo moral.

Dentro de la autonomía responsable, la CAV debe buscar los intersticios del sistema educativo que le permitan trascender y transformarse, en un margen delimitado por la responsabilidad en el cumplimiento de derechos y obligaciones, que son parte constitutiva de este sistema, para que de manera creativa, crítica y comprometida se favorezca a la disminución de las desigualdades sociales y a la mejora continua.

En el marco de la autonomía responsable, una CAV gesta las condiciones de confianza y madurez para que cada individuo sea capaz de asumir las responsabilidades que se toman en colectivo, así como las consecuencias que esto conlleva, a fin de crear, recrear, decidir y accionar -con actitud crítica y de aprendizaje permanentes de sus miembros-, la transformación de su realidad social.

Una CAV autónoma responsablemente, toma decisiones y actúa en libertad desde el diálogo y la transformación de las vidas de sus integrantes, desde de sus contextos escolar y social, identificando y superando condiciones de desigualdad e injusticia. Una CAV que actúa con autonomía responsable, se autoorganiza para que todos puedan acceder al máximo de posibilidades de aprendizaje, se autoevalúa y regenera de forma permanente. Una CAV autónoma renueva sus prácticas, las hace sistemáticas y las sustenta críticamente, construye en diálogo y es consciente de que lo que hace, busca la mejora con sentido de todos sus integrantes hacia el bien común, por lo cual se autorregula y autogestiona su hacer innovador.

La construcción de la autonomía responsable en una CAV, se gesta de manera escalable y paulatina durante sus diferentes etapas. No es un proceso espontáneo ni inmediato, sino que se avanza poco a poco, pero con paso firme hacia ella; las expectativas en este sentido implican que haya avances y resultados a mediano y largo plazos en las diferentes etapas de la CAV. En caso contrario, como señala Gather Thurler:

pretender llevar a los centros escolares a un nivel de autonomía muy superior al nivel en que se encuentra, y hacerlo drásticamente, equivale a llevarlos al fracaso, a condenar a las escuelas a la regresión y, en la mayor parte de los casos, a preparar el regreso a una situación de fuerte presión (2004, p. 46).

Por ello, la CAV inicia **conformándose** como tal para después ir asumiendo compromisos, responsabilidades y procesos que le permitan consolidarse a través de procesos de mejora continua y posteriormente llegar a una autonomía responsable en la autogestión de sus prácticas, de sus aprendizajes y en la transformación de su realidad a través de la **innovación**. Así, en esta ruta se identifican tres etapas principales: conformación, consolidación e innovación.



Los ámbitos para la construcción de la autonomía responsable

Para lograr la autonomía responsable de una CAV, se han configurado tres ámbitos en los cuales se desarrolla la labor de un colectivo en su trayecto como comunidad. La Transformación, la Gestión dialógica de los aprendizajes, y la Gestión de la práctica escolar, constituyen los ámbitos clave desde donde construye su autonomía responsable.

La transformación y la gestión dialógica de los aprendizajes, devienen de dos de los principios del aprendizaje dialógico, propuestos por Aubert, et al (2009) -Transformación e Inteligencia cultural-, que a su vez transitan en direcciones complementarias entre sí, ya que tal y como lo señalan dichos autores, (2009, p. 133) “el aprendizaje dialógico se orienta siempre a la transformación del contexto socio-cultural y, como resultado, los niveles de aprendizaje también se transforman”.

Por su parte, la gestión de la práctica escolar es un ámbito de la autonomía responsable que se enmarca en el espacio de su desempeño, esto es, su área de acción, su vocacionamiento, en el cual despliega su función y la mejora continuamente para alcanzar sueños comunes que son posibles.



Transformación

La Transformación se fundamenta en la premisa propuesta por Freire (2008, p. 45) “la educación es una forma de intervención en el mundo”, pues el ser humano tiene la capacidad de integrarse, es decir, de ajustarse a la realidad (no de adaptarse), además de transformarla; esto es, opta, toma decisiones propias, altera la realidad y esto sólo es posible desde una postura crítica y reflexiva.

La transformación en una CAV, tiende a minimizar o eliminar las desigualdades que se presenten en la escuela y en la comunidad en que ésta se circunscribe (Prieto, 2009 y Elboj Saso, 2006) y abarca a todos los que la conforman. Es por ello, que la participación de docentes, padres de familia, alumnos, directivos, colaboradores externos, prestadores de servicio, actores sociales, etc., juega un papel relevante en la transformación no sólo de lo que ocurre en las aulas, sino de lo que sucede en la calle y en todo su entorno.

Así descrita, la transformación no se instala en automático, sino que es un proceso al que se transita en diálogo desde lo individual hacia lo colectivo. En este sentido, el diálogo no sólo se da entre varias personas, sino que “con el espíritu adecuado, una persona puede llegar a dialogar consigo misma” (Bohm, 1997, pp. 29-30) en reflexión, para propiciar su autotransformación, y a partir de ello, los sujetos se encuentran para pronunciarse y transformar el mundo en colaboración (Freire, 1970).

En una CAV, la transformación vista como proceso, tiene su génesis en el sujeto, en sus dimensiones personal, profesional, familiar, afectiva, etc.; se extiende hacia el colectivo escolar desde la gestión del aula, las relaciones entre los integrantes de la escuela, la gestión escolar y la gestión educativa; e impacta en el entorno social, en el barrio, en las canchas de juegos, en el parque, en la calle y en los alrededores.





Gestión dialógica de los aprendizajes

Por su parte, la Gestión dialógica de los aprendizajes, como ámbito de la autonomía responsable, retoma los fundamentos de la Inteligencia Cultural como principio del aprendizaje dialógico desde la teoría crítica (Elboj Saso, 2006) y los enriquece con los principios básicos del sistema ecológico que propone Hernández (2012).

La inteligencia cultural parte de las teorías críticas como la de la acción comunicativa de Habermas, que supone que diferentes personas entablan comunicación y consiguen llegar a entendimientos en los ámbitos cognitivo, ético, estético y afectivo. La inteligencia cultural se construye a través de los procesos de interacción y/o comunicación que se producen entre los sujetos y en los cuales ponen en juego las inteligencias académica, práctica e interactiva (Elboj Saso, 2006). En este sentido, se pone énfasis en los diferentes tipos de inteligencia que poseen los sujetos y se colocan a la par, eliminando la visión reduccionista de la inteligencia académica o escolarizada, sino ponderando la interacción comunicativa en la que todos los saberes que posee un sujeto -obtenidos por diferentes vías y contextos- son recuperados y puestos a disposición de la comunidad para combinar y enriquecer las fuentes de conocimiento.

De manera complementaria, se plantea la propuesta del sistema ecológico de aprendizaje, en el cual Hernández (2012, pp. 7-8) expone que:

se necesita revitalizar la educación entendida como “la creación de relaciones posibles” (Calvo, 2008) y “campos de sentido” (Hernández, 2011) en una comunidad viva de aprendizaje a partir del reconocimiento de los principios básicos de todo sistema ecológico: interdependencia, reciclaje, asociación, flexibilidad, diversidad y como consecuencia de la interacción no lineal de todos ellos, la sostenibilidad en ambientes complejos. Interdependencia como una vasta e intrincada red de relaciones —el comportamiento de cada miembro de la comunidad escolar como un todo depende del comportamiento de muchos otros—. Reciclaje como procesos cíclicos de producción y consumo de saberes que [...] generan, retroalimentan y sustentan el proceso educativo de manera recursiva. Los ecosistemas se muestran abiertos al flujo de energía [...], sobre la base de una asociación: combinación compleja de cooperación y de coevolución donde la educación se propone como “una estrategia de la materia viva para evolucionar.” (Alvarado, 2010).

Concluye Hernández (2012, p. 8):

Entonces la misión de la gestión del aprendizaje es promover y facilitar el proceso evolutivo de la conciencia, contemplada ésta como la capacidad de darse cuenta del ser, estar y actuar en el mundo, así como de la realidad circundante. La gestión del aprendizaje cuida del aprendiente, lo apoya en la construcción de un proyecto de vida con sentido y por lo tanto centrado en sus maneras de ser y aprender, individual y colectivamente.

La gestión dialógica del aprendizaje, por tanto, se explicita como los procesos autorregulados y autogestivos de una CAV, resultado de la coevolución de la conciencia de los aprendizajes que se adquieren en y con la comunidad, con lo cual adquiere sentido la cons-



trucción de proyectos individuales y colectivos que se regeneran desde el aprendizaje para toda la vida.

Con esta perspectiva, la consciencia del aprendizaje, a través de procesos de reflexión y metacognición (se toma consciencia de que se está aprendiendo, de lo que se aprende, de cómo se aprende y qué ha logrado con esos aprendizajes), se convierte en el punto de partida de la gestión dialógica del aprendizaje de una CAV. Desde ahí coevoluciona hacia la consciencia colectiva del aprendizaje para tomar decisiones sobre las posibilidades y formas renovadas de aprender para generar conocimientos, solucionar problemas, visualizar escenarios, proyectar propuestas, generar estrategias, construir nuevas relaciones, propiciar desarrollo socioemocional, entre otras, y así comprender-se en un ser, estar y actuar con el mundo y darle sentido al aprendizaje. Finalmente, la coevolución de la conciencia y los saberes adquiridos, le permiten a la CAV plantearse nuevas preguntas y buscar nuevas respuestas, poniendo en marcha la acción reguladora y autogestiva (planificación-supervisión-evaluación del aprendizaje) que se genera de la necesidad de seguir aprendiendo en la vida y a lo largo de la vida, en lo que Hernández denomina “circularidad regenerativa” (2012, p. 9).



Gestión de la práctica escolar

Este ámbito se comprende en el territorio de la escuela, es por ello que la Gestión de la práctica escolar es entendida como el conjunto de acciones que se llevan a cabo dentro de ella para lograr un fin específico, que en este caso es la mejora educativa desde la perspectiva de cada núcleo de CAV.

Existen dos dimensiones fundamentales en las que se enmarca la gestión de la práctica escolar y son la gestión escolar y la gestión de aula.

Algunas de las acciones que se desarrollan en la gestión escolar son la planificación y evaluación institucional, delegación de funciones, toma de decisiones, coordinación, reuniones con docentes o con todos los miembros de la CAV, tales como el CTE, entre otras.

Entre las acciones que se desarrollan en la gestión del aula encontramos: la planeación didáctica, la evaluación de los aprendizajes, el desarrollo de estrategias para el aprendizaje, reuniones con padres de familia, intervención de la práctica docente, entre otros.

Para lograr la mejora como fin de la gestión de la práctica escolar, se hace indispensable que la CAV desarrolle de manera sistemática y con un horizonte claro a alcanzar, cada uno de los procesos que lleva a cabo en este ámbito, que adquiera plena comprensión de sus implicaciones e impactos; esto es, que desarrolle una gestión con sentido. La sistematización y herramientas que implemente para sistematizar, llevará a sus integrantes a generar procesos de evaluación desde un enfoque formativo para la toma de decisiones informada, y así centrarse en retroalimentar los procesos para poder reorientar oportunamente y generar resultados más adecuados al horizonte previsto. Finalmente, la CAV identifica e implementa nuevas formas de conducirse en los diferentes procesos que desarrolla y se convierte en una comunidad autogestiva e innovadora que se autoevalúa de manera sostenible, comunica su experiencia y comparte sus aprendizajes, logros y desaciertos con otras comunidades.





Etapas de las CAV

Los momentos de evolución o madurez por los que pasan las CAV, constituyen las etapas por las que transita. Éstas, son secuenciales, pero una comunidad puede dar grandes pasos y evolucionar en dos etapas o más a la vez.

Ninguna organización es estática ni tiene un rumbo estable, por lo que identificar las grandes etapas de una Comunidad de Aprendizaje en y para la Vida, otorga la posibilidad de visualizar el momento en el que se encuentra cada colectivo.

La aspiración de Recrea en todas las instituciones educativas y otros contextos institucionales en Jalisco, es que cada CAV logre llegar a la autonomía responsable para impactar en la transformación social por medio de la innovación y garantizar los aprendizajes de vida en todos sus miembros, en diferentes etapas de madurez. Éstas se caracterizan de la siguiente manera:



Etapa de colectivo

En esta etapa, los integrantes del colectivo se organizan intuitivamente y las decisiones son tomadas por sólo algunos de ellos. Atiende a la emergencia y a la autoridad y cuenta con un plan que no es definido por todos sus integrantes. Su inercia de trabajo no le permite la evaluación y la retroalimentación permanente y sistemática. Es un colectivo que no siempre tiene presentes sus objetivos y metas, sus integrantes trabajan de manera individual e incluso pueden no tener claras sus funciones. Realiza un trabajo centrado en la actividad por la actividad misma, es posible que no tome en cuenta la realidad de sus integrantes para plantear soluciones pertinentes, se acatan indicaciones sin reflexión y sin encontrar el sentido de la acción.



Etapa de Conformación

Los miembros del colectivo que transitan hacia una CAV encuentran una situación no deseable que los motiva a organizarse de otra manera. A partir de ahí realizan un primer intento para reconocerla, atenderla y transformarla. De manera intuitiva evalúan y planean acciones para resolver situaciones concretas o solucionar problemáticas emergentes, aunque no necesariamente de forma estratégica. Dan los primeros pasos para decidir en colectivo y habilitarse en procesos y herramientas que apoyen la consistencia del aprendizaje de todas las personas que lo integran. Esta etapa se caracteriza porque la CAV empieza a conformarse como tal.



Etapa de Consolidación

Sus integrantes se abren al cambio. Todas las decisiones se toman en común y sus integrantes se sitúan desde la construcción de un futuro posible. Problematizan para tener prospectiva, existe claridad en la ruta y en todo momento tienen presente el horizonte común para asumir cotidianamente su responsabilidad. Recuperan la experiencia, los saberes y las habilidades de todos sus integrantes y promueven espacios para potenciar el pensamiento crítico, las habilidades socioemocionales, la gestión y la evaluación, lo cual se refleja en la mejora de los aprendizajes en la vida y para la vida, en la promoción de un entorno incluyente y equitativo y en el comportamiento cívico y ciudadano que prevalece en la vida cotidiana de la CAV. En esta etapa, la CAV se encuentra en un proceso de consolidación y de su mejora continua de su hacer.





Etapa de Innovación

Es una etapa sobresaliente de las CAV. Sus miembros marcan tendencias y suelen inspirar y acompañar a otros colectivos para conformar comunidad. Cuentan con un liderazgo distribuido, de modo que la toma de decisiones es consensuada y consistente con las metas o sueños comunes, porque está sustentado en el diálogo crítico. Centran todas sus acciones en garantizar la calidad de los aprendizajes de vida y el cuidado de todos sus integrantes. Utilizan el diálogo y la reflexión profunda para el aprendizaje en todas las dimensiones del ser humano, para el desarrollo de habilidades sociales y de formación ciudadana, lo que permite la convivencia plena y la resolución pacífica de los conflictos. Mantiene en la mirada el horizonte común, monitorea el proceso y lo evalúa para identificar posibles riesgos, sistematiza y comunica su experiencia y comparte de manera transparente y generosa sus aprendizajes, logros y desaciertos.

En la siguiente tabla se presenta una síntesis de las etapas de la CAV, relacionadas con los ámbitos de la autonomía responsable. Esta propuesta no implica - como ya se mencionó - un proceso lineal en cuanto a la evolución de la CAV, sino que ésta puede avanzar en más de una etapa a la vez en uno solo de los ámbitos o en varios de ellos. Asimismo, los criterios que aquí aparecen, representan una visión integral de cómo una comunidad construye su autonomía y por ser un proceso humano, esta definición no tiene fines de evaluación.

ETAPA	COLECTIVO	CONFORMACIÓN	CONSOLIDACIÓN	INNOVACIÓN
ÁMBITO DE LA AUTONOMÍA RESPONSABLE				
Transformación	Los individuos se desempeñan conforme a sus características y objetivos personales.	Los individuos le dan sentido a su actuar individual y hacia una meta común.	La CAV promueve entornos incluyentes, equitativos, para la convivencia y el comportamiento ciudadano.	La CAV marca tendencias a través de acciones innovadoras que desarrollan en colectivo para transformar y cuidar su entorno social y suelen inspirar y acompañar a otras comunidades.
Gestión de la práctica escolar	La escuela realiza sus acciones para dar cumplimiento a las tareas asignadas.	Planean y evalúan con sentido acciones para resolver situaciones o problemáticas concretas.	Toma decisiones en común a través de procesos sistemáticos e informados y se mejoran los aprendizajes en y para la vida.	Mantiene la mirada en el horizonte común, monitorea el proceso y lo evalúa para identificar posibles riesgos, sistematiza y comparte su experiencia
Gestión dialógica del aprendizaje	Desarrollan aprendizajes y en algunos casos son conscientes de ellos de manera individual.	Son conscientes de sus aprendizajes	Es consciente colectivamente de sus aprendizajes y definen dispositivos para mejorarlos.	Autogestionan y autorregulan sus aprendizajes.



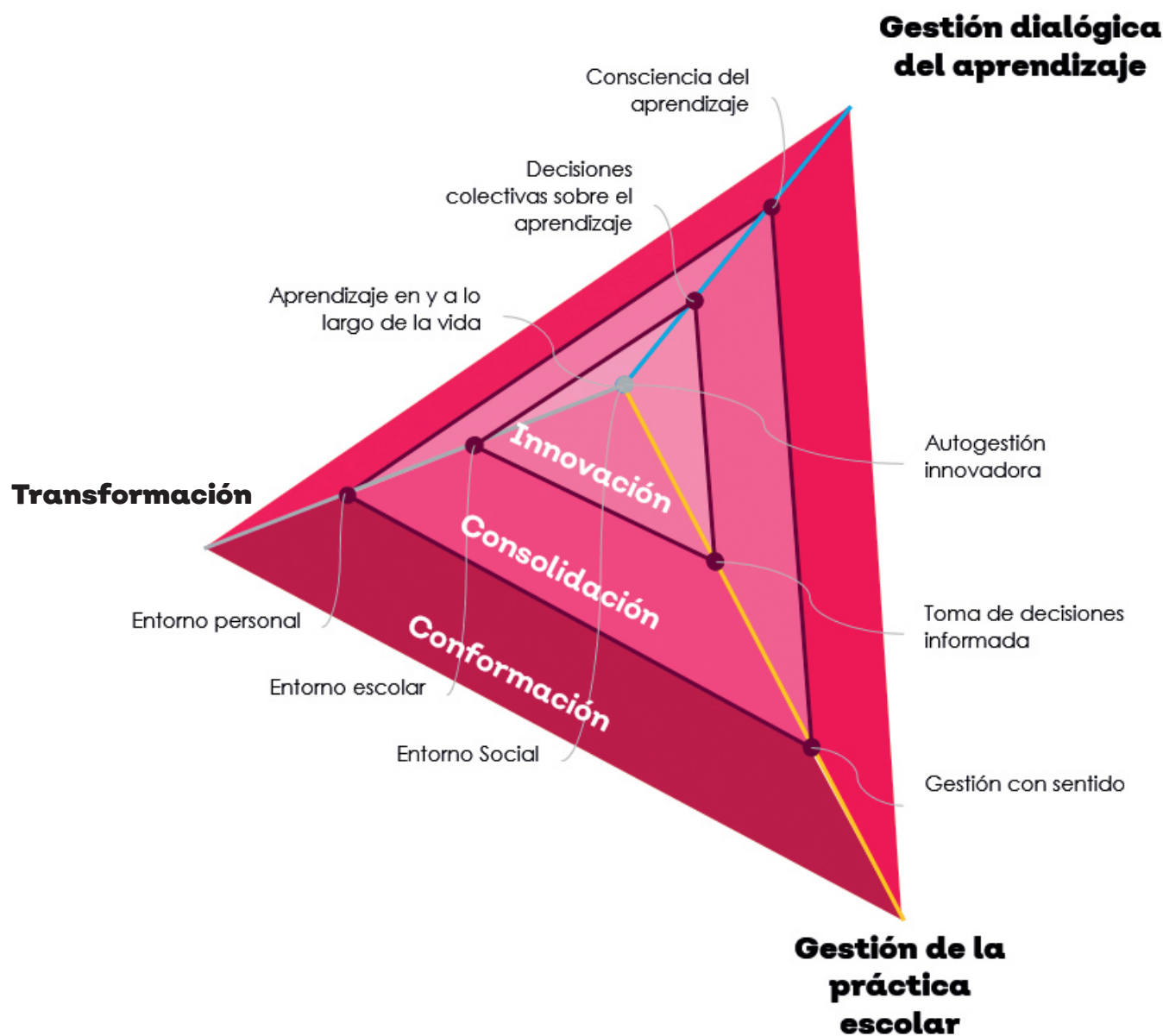


La ruta hacia la autonomía responsable de la CAV

Como se ha expuesto, la autonomía responsable se construye por una comunidad en diálogo desde tres ámbitos distintos y a su vez, va madurando o evolucionando a través de diferentes etapas. La correlación entre los ámbitos y las etapas, constituye la ruta hacia la autonomía responsable.

Así, se gesta una correspondencia entre los procesos propios de los ámbitos de la transformación, la gestión dialógica del aprendizaje y la gestión en la escuela, con las características principales de cada una de las etapas de la CAV (conformación, consolidación e innovación), produciéndose una sinergia para la construcción de la autonomía responsable.

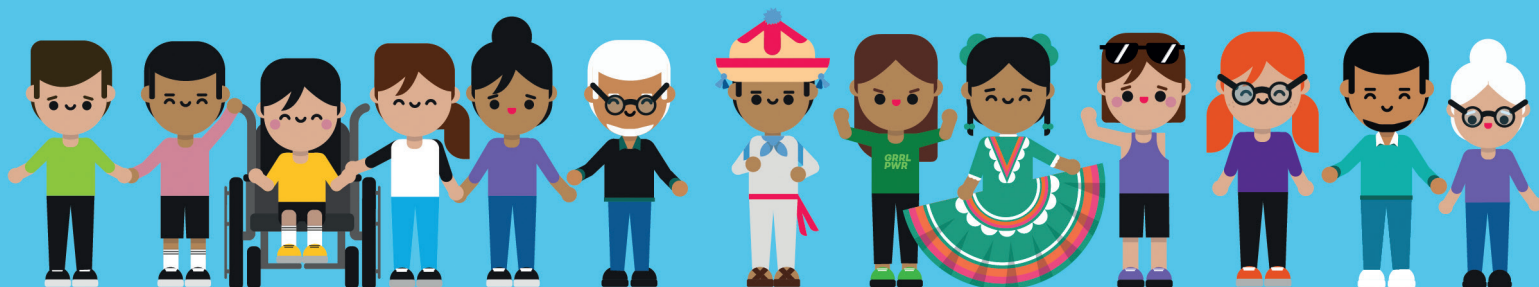
Al ser la autonomía responsable el horizonte hacia el cual transita la comunidad, en tres ámbitos específicos, los principios Recrea para un aprendizaje dialógico, se convierten en una metodología que facilita a la CAV adquirir características o cualidades que le dan significado a su ser para dignificar la vida.



¿Quiénes conforman una CAV?



**Directivos | Docentes | Padres, madres y tutores | Estudiantes
Otros actores de la comunidad**





Integrantes de la CAV

Una CAV se convierte en un espacio primordial para propiciar aprendizajes, ya que adopta una visión amplia de lo educativo, que trasciende la escuela y la institución misma, y establece vínculos con todos aquellos que se abren como ámbitos posibles de aprendizaje.

La importancia del territorio para una CAV visibiliza las interacciones entre la sociedad, la cultura y la naturaleza, que son resultado de la participación en el barrio, la localidad, la región, los espacios comunitarios de trabajo, deportivos, culturales y de recreación, los medios de comunicación, las bibliotecas, entre otras, en donde las personas se integran, participan activamente y por ende forman parte y dan vida a la comunidad.

En ella se involucran niñas, niños, jóvenes, familias de los alumnos, docentes, directivos, personal de apoyo de las instituciones educativas, las organizaciones de la sociedad civil y demás actores y se favorece el aprendizaje intergeneracional y entre pares, privilegiando el potencial de los estudiantes como educadores y agentes activos de su propia educación y de la transformación de la realidad escolar, familiar y comunitaria, como producto de las sinergias que se generan.

Espacios de actuación de la CAV

La metodología de la CAV que aquí se propone, surge de manera significativa de los diferentes espacios de diálogo que se impulsaron para reconocer las buenas prácticas que son comunes en distintos escenarios educativos en Jalisco, lo que permitió determinar aquellos espacios en los cuales es necesario actuar para favorecer la conformación de Comunidades de Aprendizaje en y para la Vida en la Secretaría de Educación, mismos que coinciden con los tres niveles que identifica Torres (2001), la comunidad local, los niveles intermedios y los decisores de política.

Desde el planteamiento Recrea se identifican tres espacios de actuación articulados e interrelacionados que orientan, fortalecen y potencian el trabajo de CAV a través de una gestión transformadora:

CAV Escuela. Es la institución educativa que implementa la metodología de las CAV para la mejora de los aprendizajes. Este nivel es el de mayor concreción e impacto educativo.

CAV Regional. En este nivel, las CAV recuperan la cultura y la historia de cada región y focalizan en ellas la atención de la Secretaría de Educación, además de vincular a los actores de las instancias públicas y privadas en la calidad de los aprendizajes y de la educación.

CAV Secretaría de Educación. La institución y sus procesos también son espacios factibles de operar como una CAV, a través de la mejora de la articulación interna, de la optimización de los recursos y la resolución de situaciones y procesos que dificultan el trabajo de las instituciones educativas.

Además de los anteriores, se identificaron espacios de actuación alternativos que trascienden la institución e inciden en la transformación social. Por ello, esta metodología es transferible y aplicable a otros colectivos, porque las CAV, además de poder implementarse en las escuelas y en las instituciones, son profundamente sociales.



La formación de la CAV para desarrollarse en autonomía responsable



Para que la CAV alcance su autonomía responsable se requiere de procesos formativos que pueden ser tan diversos y alternativos como comunidades de aprendizaje existen y como necesidades y problemáticas afrontan. Por ello cada CAV ha de trazar su trayecto formativo, de manera que potencie la construcción dialógica y el compromiso de los acuerdos generados y fortalezca tanto a las personas como a la comunidad.

La autogestión favorecerá también un proceso de autoformación que les permita organizar procesos formativos, no necesariamente secuenciales, pero sí que fortalezcan las capacidades y saberes de sus integrantes, y faciliten la concreción de las etapas y de los ámbitos para el desarrollo de la autonomía responsable.

De esta manera, las temáticas a desarrollar surgen de las necesidades del colectivo para lograr la transformación en los entornos personal, colectivo y social; la gestión dialógica del aprendizaje para alcanzar consciencia del aprendizaje, tomar decisiones colectivas de aprendizaje y construir formas de aprendizaje en y a lo largo de la vida; y la gestión de la práctica escolar para darle sentido a la gestión educativa, tomar decisiones informadas y trascender en una autogestión innovadora.



La evaluación en la CAV

Desde la concepción de Recrea, la evaluación de la CAV implica dar a cada comunidad elementos que le permitan verse a sí misma, reconocer sus procesos, sus relaciones y verificar qué tan cerca o lejos se encuentra de aquella aspiración que construyó en colectivo.

En este sentido, se concibe que la CAV se autoevalúa a través de rasgos e indicadores que se diseñan desde los ámbitos y las etapas de la CAV, lo cual le permite identificar a la comunidad identificar su condición en el trayecto hacia la autonomía responsable. Esta evaluación tiene la intención de aportar elementos para el diálogo y la reflexión colectiva en las comunidades, y constituye un marco de referencia para ser utilizado de manera autogestiva en cada comunidad.

La implementación de la evaluación de la CAV en Recrea, se visualiza en un primer momento, desde dos escenarios distintos:

La evaluación de la CAV en el CTE. En un proceso de largo aliento, con una prospectiva al ciclo escolar 2024-2025, cada colectivo irá avanzando hacia la autonomía responsable a través de diferentes herramientas, mismas que serán evaluadas a través de rasgos e indicadores que de manera paulatina se irán agregando cada ciclo escolar, a fin de que transiten hacia el logro de todos estos criterios de evaluación en un lapso de 4 años. Tiene un sentido de autogestión y autorregulación por parte de cada colectivo.

El autodiagnóstico. Es un proceso autogestivo, en donde la comunidad decide libremente iniciar un proceso más amplio y sistemático de autoevaluación como CAV, con todos los rasgos e indicadores que se han definido para tal efecto. Puede implementarse en diferentes ocasiones, a efecto de que el colectivo pueda autoevaluarse y dar seguimiento a su evolución como CAV.





Referencias

- Aubert, A., García, C., Racionero, S. (2009). El aprendizaje dialógico. *Cultura y Educación*. 21 (2). pp. 129-139. (fecha de consulta 27/08/2019). Obtenido de: <https://url2.cl/NSfXu>
- Bohm, David (1997). *Sobre el diálogo*. Barcelona: Kairós.
- Elboj Saso, C., Puigdellivol Aguadé, I., Soler Gallart, L. & Valls Carol, R. (2006). *Comunidades de aprendizaje. Transformar la educación*. España: Graò.
- Freire, P. (1970). *Pedagogía del oprimido*. Uruguay: Siglo XXI Editores.
- (2008). *La educación como práctica de la Libertad*. Santiago: Siglo XXI Editores.
- Gather Thurler, M. (2004). *Innovar en el seno de la institución escolar*. España: Graò
- Hernández Ruiz, R., Pérez Juárez, R & Acosta Morales, E. (2012). *Gestión del aprendizaje. Referente innovador para la formación de académicos en la Universidad Veracruzana*. En: II Congreso Internacional de Educación Superior. La formación por competencias. Chiapas: Universidad Veracruzana. (Fecha de consulta: 22 de agosto de 2019). Obtenido de: <https://www.uv.mx/formacionacademica/files/2019/07/x4-referente-innovador.pdf>
- Mazo Álvarez, H. (2011). La autonomía: principio ético contemporáneo. *Revista colombiana de Ciencias Sociales*. Vol. 3 (1). pp. 115-132. (Fecha de consulta: 27/agosto/2019). Obtenido de: <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/5123760.pdf>
- Prieto, O & Duque, E. (2009). "El aprendizaje dialógico y sus aportaciones a la teoría de la educación". En Flecha García, R. (Coord.) *Pedagogía crítica del S. XXI. Revista Electrónica Teoría de la Educación: Educación y Cultura en la Sociedad de la Información*. Vol. 10, n° 3. p. 7-30. Universidad de Salamanca. (Fecha de consulta: 22/agosto/2019). Obtenido de: http://campus.usal.es/~teoriaeducacion/rev_numero_10_03/MONOGRAFICO_n10_03.pdf
- Santos Guerra, M. A. (2006). *La escuela que aprende*. 4ª edición. Madrid: Morata.
- SEJ (2019). *Recrea. Educación para refundar 2040. Documento Ejecutivo*. Jalisco: Secretaría de Educación Jalisco.
- SEJ (2019) *Recrea. Documento CAV*. Jalisco: Secretaría de Educación Jalisco.
- Torres, R. (2001). *Comunidad de aprendizaje. Repensando lo educativo desde el desarrollo local y desde el aprendizaje*. Barcelona. Recuperado de: http://www.estudiosindigenas.cl/educacion/aprendizaje_vida_comunidad_aprendizaje_esp.pdf



